



EL GRI, GRI DEL GRILLO

Dos jóvenes, chica y chico, tumbados sobre la yerba de un parque, cogidos de la mano, se habían descuidado de la hora de llegar a su casa respectiva, cuando se quedaron admirados de una cometa que surcaba el espacio con abalorios de colores, que se colgaba del cuerno bajo de la media luna hermosa y brillante, siguiendo su curso movido por el viento y atravesando su círculo sideral, siguiendo hacia el infinito o más allá.

-Aún no me has dado un beso, le dijo el chico a la chica; y como ésta sintió en él intenciones de abalanzarse sobre ella, le contesto:

-¡Zape allá! Espera a que nos comprometamos de verdad. Sigamos viendo el esplendor de la media luna; y soñemos.

El chico puso la mano sobre un grillo no dejándole cantar; preguntándole a la chica:

-Tú que te las das de adivinadora, y eres un poco brujilla, adivina lo que está aquí debajo de mi mano.

Como hacía oscuro y olía a queso, ella pensó que era el bocadillo de queso que habían traído para los dos.

-¡El bocadillo de queso! contestó la chica.

-No, maja, no. Es el grillo que canta a la Luna, que está debajo de la mano.

-Levanta la mano, majete, y déjale que cante. No hay mayor milagro que escuchar el “gri, gri” del grillo.

Sintiendo como un ruido por entre los árboles, dijo la chica:

-¿Quién anda ahí?

Con cierto temor se levantaron los dos y, cogidos de la mano, marcharon a casa de ella, confiados en haber burlado a las sombras; despidiéndose él de ella con un:

-Mucho te quiero, Juana.

Ella respondiéndole:

-Y yo a ti también, Pepe.

-Daniel de Culla